

La calle para el viernes 16 de marzo de 2007
Diario de un espectador
Por los caminos del sur
por miguel ángel granados chapa

Escojamos al azar alguna de las rutas a que invita la guía de asombros de la ciudad de México Citámbulos. La suerte nos lleva al sur, no a los caminos guerrerenses a los que canta Agustín Ramírez sino aquí no más, primero a la colonia del Valle y Nápoles, y luego a san Ángel.

El primer turno se titula Yo si creo en la Cemex:

“Cruzando por debajo del distribuidor vial san Antonio, uno no puede evitar llenarse de orgullo ante las hazañas de la ingeniería mexicana (¿no somos nosotros los que construimos los mejores puentes de toda América Latina ¿) Aquí, entre columnas, muros, vigas y pistas de concreto en su máxima –y, como argumentan los expertos, inútil—expresión megalómana, el corazón se acelera a 160 latidos por minuto. Nada más que al recordar las imágenes del sismo de Kobe, Japón (los japoneses tampoco son precisamente malos ingenieros) uno mejor decide pasar por debajo del puente lo antes posible y continuar el viaje únicamente con Dios sobre la cabeza. Nada en contra de las emociones fuertes, pero si se trata de **concretar** la fe, existe otro camino:

Al oriente de la Plaza general Francisco Villa escondida de los automovilistas, empieza el peregrinaje. Con su bóveda formada por hiperboloides de revolución de un manto, la iglesia La medalla milagrosa recuerda el velo de una monja: una tela de concreto, ligera y grácil, levantada por Dios en algunos puntos, recibe en su interior al que busca la fe con su juego de superficies que parece desafiar los principios de la estática.

A unas cuadras, Nuestra señora del concreto espera superar junto con Romeo y Julieta el día del juicio final y la muerte de la pareja de ensueño --¡imagínese, Leonardo de Caprio y Claire Danes!-- locamente enamorada de sí misma y de su entorno, resistente a cualquier amenaza de temblor. El corazón de María se presenta en su vestido más festivo, porque bajo su Cristo de impecable mezcla de arena, grava, cemento y agua, el melodrama toma su rumbo a la felicidad: con la ayuda de la máquina joligudense, la muerte y la violencia intrafamiliar (pláticas prematrimoniales inician último lunes de cada mes a las 20 horas) se transforman en algo tan romántico que, por fin, hace nacer la fe en la Cementera de México (Y colorín colorado, este cuento en los tacos se ha acabado”.

(Los templos mencionados se encuentran en Matías Romero, esquina con Ixcateopan, colonia Letrán Valle metro División del Norte; y en Gabriel Mancera esquina con Torres Adalid, colonia del Valle, metro Etiopía)

Y, ¿qué tal ver ahora Héroes de bronce y formol?:

“Esculturas típicas de la estética socialista mexicana –en la que no se sabe nunca si las campesinas son rusas—son las guardianas celosas de un fetiche histórico que ha dejado a más de un visitante perplejo: el brazo derecho del general Álvaro Obregón. Buscando esa misma sensación de perplejidad, uno de encuentra, sin embargo, con la amarga sorpresa de que nuestra razón de estar ahí fue incinerada en la Cámara de diputados y trasladada a Sonora para descansar allí con el resto del general. La asociación cívica Álvaro Obregón sustituyó el viejo atractivo por un brazo de bronce que, de verdad, no provoca la misma fascinación que la antigua masa amorfa que flotaba en un líquido enturbiado por los años. Este vacío puede compensarse, sin embargo, con un personaje de carne y hueso, el vigilante del monumento, homónimo de uno de los asesinos de Felipe Ángeles, quien fuera brazo derecho de Villa y le volara el correspondiente brazo derecho a Obregón”.

El texto, que citamos incompleto, está acompañado como en cada caso, por una fotografía, del vigilante y de un frasco de formol. El monumento a Álvaro Obregón está situado en la avenida de la Paz esquina con Insurgentes sur (en el parque de La bombilla)